

Domingo

“Nos hemos acostumbrado a una democracia a medio vapor”

Beatriz Colmenares

¿Cómo surge la idea de efectuar este estudio en Guatemala?

–Este estudio parte de un principio fundamental: para las democracias emergentes es esencial tener una cultura democrática. De esta manera puede enfrentar y sobrevivir crisis de diversos tipos. Hace dos décadas yo trabajaba en Asies cuando Mitchell Seligson, su coordinador científico, buscaba una institución guatemalteca seria, con capacidad para hacer encuestas y trabajar en aras de esta investigación. El de Guatemala es un proyecto guía, efectuado en forma continua desde 1993. El ejercicio se replica, desde 2010, en 26 naciones latinoamericanas.

En el año en que se efectuó el primer estudio, Guatemala superaba una crisis que atentó contra la democracia.

–Sí. Se llevó a cabo poco después de los incidentes que llevaron a la destitución del presidente Jorge Serrano, en una época en que la democracia recién estaba empezando. Ya desde el principio se pretendió determinar cuánto apoyo de todos los estratos, y no solo de las elites, tenía el sistema democrático, porque es importante que la legitimidad la proporcione toda la sociedad.

¿Cuánto respaldo recibe la democracia por parte de los guatemaltecos?

–En dos décadas ha mejorado en relación con otros sistemas políticos. Pero Guatemala tiene el segundo índice más bajo de todo el continente. De una escala ubicada entre el cero y el cien, el apoyo se ubica en 61.7. Así que el país, comparado consigo mismo, ha mejorado en ciertos aspectos. Pero, al contrastar con el resto de países, las cifras no son tan alentadoras.

En estas dos décadas, ¿ha estado la democracia en riesgo de perder apoyo sustancial?

–Creo que no. Uno de los índices desarrollados por el doctor Seligson para este estudio se denomina estabilidad de la democracia; este ha sido consistente todo este tiempo. En algunos países, como Bolivia, descendió mucho en el momento en que Evo Morales obligó a renunciar al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Quien enfrenta un problema serio es Honduras: tiene los peores niveles de toda Latinoamérica. Al

parecer, la población está desencantada del sistema y no han logrado reencauzarse después de la crisis surgida en 2009, cuando se destituyó a Manuel Zelaya.

Sin embargo, en Guatemala, según conclusiones de este estudio, la debilidad de los partidos políticos es evidente.

–Aunque no estamos en crisis de democracia, el mayor problema es ese: la debilidad de los partidos. Estamos peor que en otros países. Cuando se les pregunta a los encuestados en qué medida se identifican con una organización partidaria, el porcentaje es de 12.9 por ciento, el más bajo en toda América. En otros países los ciudadanos comparten principios con los partidos.

En Guatemala pocos partidos tienen una identificación ideológica clara.

–Me preguntaban hace poco qué fue lo primero, si el huevo o la gallina. Están quienes creen que, como el elector no está interesado, las organizaciones no desarrollan plataformas o valores particulares. Yo creo que, como los partidos no tienen postulados claros, el ciudadano no puede identificarse con ninguno. Aunque hay excepciones, como URNG, orientado a la izquierda. Los demás son personalistas y dependen de caudillos. Pasó con Jorge Carpio en la antigua UCN; Jorge Serrano con el MAS; Ríos Montt con el FRG. Cuando el líder hombre desaparece, el partido corre la misma suerte.

Hablamos del líder hombre, pero el estudio refleja que el guatemalteco no tiene problemas con que esa posición la ocupe una mujer.

–Este es uno de los aspectos en que puntuamos muy bien respecto del resto de Latinoamérica. En Guatemala, el promedio de quienes opinan que los hombres son mejores líderes políticos se ubica en 32. En Guyana, por ejemplo, es 53.3. Pero al preguntarle a los guatemaltecos si están de acuerdo con cuotas, una mayoría de 60 por ciento se manifiesta en contra. Somos de los pocos países de la región que no ha establecido sistemas para propiciar la participación de minorías. Y mientras los partidos locales no tengan plataformas claras, esta discusión quedará rezagada. No será una prioridad, a pesar de que se ve con buenos ojos la presencia de mujeres en posiciones de poder.

¿Cuánto valora el guatemalteco a líderes autoritarios?

–Este porcentaje ha disminuido. En 2010, la cifra de quienes preferían un gobierno con estas características era de 17.8 por ciento. En 2012 descendió a 10.7 por ciento. Son resultados alentadores.

¿Qué entienden los guatemaltecos por democracia?

–Hace unos años efectuamos un estudio específico al respecto. Y, aunque las respuestas eran muy variadas, se mencionaban, sobre todo, dos temas: elecciones y libertad. Desde hace mucho se pregunta con cuánto temor se vota; se postula una persona a un cargo o se participa ya sea en una manifestación o en un grupo comunitario. La mayoría –69.8– asegura votar con libertad. Ese es uno de los mayores logros del país.

Pero pocos se sienten en libertad de postularse a un puesto público.

–Sí. Solo el 31.2 por ciento de guatemaltecos reportó sentirse en libertad para postularse a cargos de elección popular. En 2008 esta cifra se ubicaba en un 48.9 por ciento.

A pesar de la poca identificación de los guatemaltecos con los partidos, acuden a las urnas a votar.

–En las últimas dos elecciones ha mejorado la participación ciudadana y han tomado mayor relevancia las mujeres. Nos hemos acostumbrado a una democracia a medio vapor. Existen partidos, vamos a las urnas, y no parece haber regresión aparente. Los golpes de Estado solo se ven con buenos ojos si existe mucha corrupción o los índices de violencia se desbordan.

¿Cómo explicarse que, en promedio, el 46.6 cree que la democracia puede existir sin partidos políticos?

–Es una tendencia latinoamericana, aunque una democracia, tal como la conocemos, no puede funcionar sin partidos. En este país la organización social juega un papel importante. Punteamos alto en participación comunitaria: somos el segundo país de Latinoamérica con el mejor promedio.

¿Pueden los líderes comunitarios convertirse en el futuro de los partidos y trascender a un ámbito nacional?

–El potencial de la democracia en Guatemala está, precisamente, en esas organizaciones comunitarias, siempre y cuando dejen de considerar a los partidos un actor más y se abran espacios de comunicación entre ambos. Se precisa de un puente. La organización social es muy buena mientras no suplante a los partidos, que están llamados a unir grupos con orientación ideológica similar. Identificarse con un partido es importante; creer en algo, también. Hoy, la mayoría de guatemaltecos dice ser de centro.

¿Ello al preguntar sobre su ideología?

–Sí. Cuando se les pide colocarse dentro de un espectro en donde uno signifique izquierda y diez signifique derecha, el promedio es de 4.8. Esta respuesta puede obedecer a que los guatemaltecos no pueden distinguir entre ambas porque no las conocen, lo cual está relacionado con un bajo nivel educativo. Los partidos tampoco

han fomentado educación cívica hacia los ciudadanos a pesar de que están llamados a hacerlo.

Hoy en el Congreso están representados 15 partidos.

–Y es difícil distinguir a uno de otro. El día que tengamos de tres a cuatro partidos estables la democracia dará un gran salto. En Estados Unidos hay una división entre demócratas y republicanos, basada en la manera en como visualizan los ciudadanos su relación con el Estado, y eso es positivo para su sistema democrático.

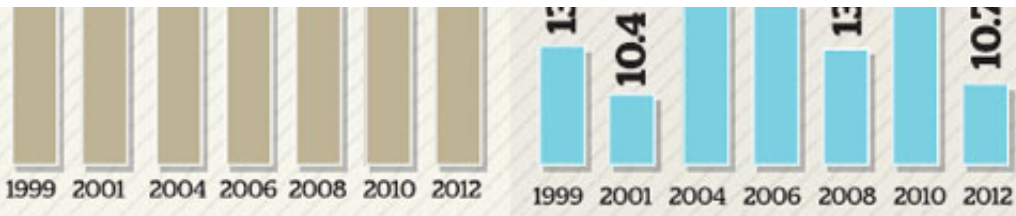
¿Cuánto confían los guatemaltecos en el Organismo Legislativo?

–El apoyo se ha mantenido estable. Hoy el nivel es de 41.9, cuando hace dos años se ubicó en 36.6. La confianza de los guatemaltecos en todas las instituciones es, en promedio, 40. Las que mejor puntúan son la Procuraduría de Derechos Humanos, el gobierno local de cada encuestado, el Ejército y el Tribunal Supremo Electoral, aunque ninguna alcanza los 60 puntos.

¿Qué dice de los guatemaltecos que el Ejército sea una de las instituciones más confiables?

–Está relacionado con seguridad y con la incertidumbre que generan los partidos políticos. Se trata de una tendencia latinoamericana, también vinculada con la estabilidad y disciplina propia de las fuerzas armadas. Ello a pesar de que en este continente hubo mucha represión. Ahora bien, el apoyo a lo que se califica como mano dura ha disminuido. En 1999, el 67.6 por ciento decía favorecerla. Hoy, este índice es de 42 por ciento.





Fuente: @Barómetro de las Américas por LAPOP.



JDLG/eP

Fotografía: Luis Soto

Guatemala, domingo 24 de febrero de 2013

Imprimir

Copyright © 2013 Aldea Global, S. A. Todos los Derechos Reservados